



La rebelión rifeña de 1921 y la guerra

The Riffian rebellion of 1921 and the war

María Rosa de MADARIAGA

Para citar este artículo: María Rosa de MADARIAGA (2023): “La rebelión rifeña de 1921 y la guerra” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 34, pp. 35-56.

Resumen

Este artículo trata de la revuelta rifeña de 1921 y los seis años de guerra contra el dominio español y francés. Además del contexto histórico de los rifeños en este periodo, se analizan factores como las estructuras tribales de la sociedad tradicional rifeña en la década de 1920, los orígenes de la revuelta rifeña y los participantes en el movimiento de resistencia; los colaboradores con los españoles y la familia El Jattabi, desde la colaboración con los españoles hasta la revuelta contra el dominio colonial. A través de estas líneas podemos considerar que el movimiento de resistencia rifeña fue ante todo un movimiento de liberación nacional, pero con ciertos componentes sociales.

Palabras clave: Estructura tribal, Beni Urriaghel, familia El Jattabi, Abd-el-Krim El Jattabi, Annual, Marruecos.

Abstract

This article deals with the Riffian rebellion of 1921 and the 6-year war against Spanish and French rule. In addition to the historical context of the Riffians in this period, we analyze factors like the tribal structures of the Riffian traditional society at the 1920's, the origins of the Riffian rebellion and the participants in the resistance movement; the collaborators with the Spaniards and El Khattabi's family, from collaboration with the Spaniards to the rebellion against colonial rule. Along these lines we can consider that



the Riffian resistance movement was above all a national liberation movement, although not without certain social components.

Keywords: Tribal structure, Beni Ouriaghel, El Khattabi family, Abd-el-Krim El Khattabi, Annoual, Morocco.

Presentación

Para las poblaciones bereberes del Rif, el único sentido de pertenencia ha sido tradicionalmente tribal. Este artículo versa sobre el movimiento de resistencia rifeño liderado por Mohamed ben Abd-el-Krim y de cómo la lucha común de las tribus creó entre ellas el sentimiento de pertenecer a una misma cultura, a un mismo pueblo como entidad más allá de las fronteras tribales. El concepto moderno de “nación” fue introducido por Mohamed ben Abd-el-Krim El Jattabi como catalizador de la unidad tribal. A principios del siglo XX, el concepto moderno de "nación" no existía a nivel colectivo en el Rif; sólo lo comprendía una minoría culta, al tanto de los acontecimientos políticos mundiales y conocedora tanto de los países occidentales como de las corrientes de ideas que sacudían entonces a los países árabes islámicos. El significado de nación, tal como lo entendemos hoy, pertenece a un vocabulario que los países de tradición islámica han tomado prestado de Occidente. Concretamente, surgió en el siglo XVIII y con la Revolución Francesa. Mohamed ben Abd-el-Krim pretendía popularizar estas ideas entre las tribus rifeñas, con el fin de provocar un cambio en el sentimiento de pertenencia comunal de la tribu a la nación. En las páginas siguientes veremos cómo las facciones tribales antagónicas cesaron sus hostilidades y se aliaron en la lucha común por la independencia.

Para presentar una descripción más detallada de la sociedad rifeña, hemos considerado oportuno dar cuenta del marco geográfico de la región del Rif, incluidos sus principales cultivos y las desfavorables condiciones de las tierras fértiles, sometidas periódicamente a fuertes sequías. Todos estos factores conformaron, sin duda alguna, los ciclos de revueltas.

El marco geográfico del Rif

Los autores no se ponen de acuerdo sobre los límites geográficos de la región del Rif. Si estos límites corresponden a los territorios de habla rifeña (Tarifit), la frontera oriental debería situarse en el río Muluya, que es la frontera natural con Argelia; la occidental en las regiones de Ghomara y Yebala; y la meridional en las tribus de Beni Zerual y Gueznaya, que pertenecían al Protectorado francés. Para otros autores, el Rif va desde el río Muluya hasta el océano Atlántico, es decir, comprendía todo el Protectorado español.

Este territorio, con una superficie de unos 21.000 km², es bastante montañoso, aunque su pico más alto apenas supera los 2.300 metros, con laderas, barrancos y valles estrechos, donde el cultivo es imposible. En algunas zonas hay extensas llanuras, como el Garet, cuya altitud máxima no llega a los 200 metros, y altiplanos, como el Guerruao, cuya altitud media varía de 400 a 450 metros.

El suelo es pobre y los métodos de cultivo son tradicionales. El arado romano de madera seguía utilizándose para labrar la tierra. Los alimentos más comunes eran el trigo, el maíz, el centeno, la cebada y las aceitunas. Otros árboles frutales cultivados eran perales, higueras, membrillos y melocotoneros. En cuanto al ganado, cada familia tenía una o dos vacas, gallinas y cabras. En las llanuras se criaban ovejas, y en las tierras llanas, como en la tribu de Metalza, caballos¹.

La dieta de los rifeños era frugal: higos secos y otros frutos secos, almendras, pan, leche cuajada, sopas, miel y, en las grandes ocasiones -bodas, circuncisiones-, un pollo hervido.

En los valles y desfiladeros de los territorios de algunas tribus -Targuist, Beni Amreth y Beni Mesdui- había enormes y seculares nogales, y en las laderas septentrionales de las montañas áridas y pedregosas de Targuist, Beni Itteft, Bucoya y Beni Urriaghel se cultivaba el almendro, principal riqueza del país. Otros árboles de la zona que formaban bosques frondosos eran los enormes cedros, sobre todo en Ketama, robles, pinos, tuyas y bojés. En los huertos cercanos a las casas, sobre todo en Tafersit, se cultivaban guisantes, garbanzos, lentejas y judías. El eventual retraso de las lluvias en noviembre y diciembre dificultaba el trabajo del campo, y si las lluvias fallaban en marzo y abril, la hambruna se extendía como consecuencia de la sequía.

De las aproximadamente 2.080.000 hectáreas de la Zona Española, las tierras cultivables no superaban las 100.000 hectáreas, es decir, el 20%; además, el grado de fertilidad del suelo era muy variable (Ruiz Albéniz, 1930: 100). Según las primeras estadísticas de población, realizadas en 1928 por las Oficinas Militares de Asuntos Indígenas (Intervenciones Militares), la población de la Zona ascendía a 562.153 habitantes, con una media de 28 habitantes por km² distribuidos de forma desigual según las condiciones del suelo (Madariaga, 2008: 274).

Los rifeños han emigrado tradicionalmente a aglomeraciones urbanas como Tetuán y Tánger, o a las ciudades españolas de Ceuta y Melilla, pero la migración temporal más importante fue a Argelia, viajando por tierra o por mar de Melilla a Orán, para trabajar en las granjas de los colonos franceses. Cada año, miles de rifeños practicaban lo que se denominaba "migración estacional" a Argelia, donde entraban en contacto con otros hábitos y costumbres, más acordes con la sociedad moderna. En 1895, más de 20.000 rifeños iban cada año a Argelia (Aziza, 1992, 2003).

Las poblaciones de las tribus costeras como Beni Urriaghel y Bucoya mantenían relaciones comerciales con el Peñón de Alhucemas (Hijrat Nekur) y Vélez de la Gomera

¹ Para todas las cuestiones geográficas, incluidos los cultivos, véase Delbrel (2009).

(Badis) conquistados por los españoles en 1673 y 1508 respectivamente. Las tribus exportaban a Alhucemas verduras, huevos y pollos, así como pieles de animales, cera virgen, almendras y uvas, y recibían de Melilla o de la Península Ibérica aceite, bujías, arroz, tabaco, té, azúcar y tejidos.

Es falso afirmar que las poblaciones del Rif estaban aisladas. Los miembros de las tribus estaban en contacto con los españoles de las dos islas rocosas, y algunos incluso iban a Gibraltar o Málaga para comerciar con compañías comerciales británicas o españolas. Algunos miembros destacados de las tribus costeras eran muy activos en este comercio y en el transporte marítimo de mercancías en pequeñas embarcaciones de vela y remo típicas del norte de África (cárabos), que conseguían conducir hasta lugares seguros y fondear en calas ocultas que sólo ellos conocían.

La penetración extranjera en la región a principios del siglo XX trastocó las estructuras sociales y económicas tradicionales. Miles de rifeños se incorporaron al mercado laboral, creado por las empresas mineras establecidas en la región oriental. Sin romper del todo sus lazos con la tierra, empezaron a trabajar en las minas, en los ferrocarriles, en la construcción o como peones agrícolas en las empresas de colonización. Para muchos de ellos, este fue el comienzo de la proletarización.

La estructura de la sociedad tribal

Para la cuestión de las estructuras tribales de la sociedad rifeña, nos basaremos fundamentalmente en los estudios del oficial de Asuntos Indígenas del Ejército Español Emilio Blanco Izaga (1995), complementados con los del antropólogo norteamericano David Montgomery Hart, cuya tesis segmentaria consideramos como la más adecuada para explicar ciertos aspectos relativos a las relaciones y equilibrios de poder, así como a las alianzas y luchas intertribales dentro de esta sociedad (Hart, 1970, 1976). Según esta teoría, la sociedad tribal rifeña estaba estructurada en los siguientes niveles, de la base a la cúspide:

- a) El hogar o familia nuclear (*dadart*).
- b) La rama ascendente o *yaigu* (pl. *iyuigu*) (rama del linaje) que equivale a la familia extensa.
- c) El "grupo familiar" o *tarfiqt* (pl. *tarfiqîn*), equivalente al linaje patrilineal o linaje agnaticio.
- d) La *yama'a*, compuesta por varios *tarfiqîn*.
- e) La "fracción" o asociación de *yama'a*-s vecinas; y la tribu (*taqbitsh*), es decir, el nivel más alto de asociación de "fracciones".

Según esta estructura, varias familias nucleares constituían una familia extensa (*yaigu*) y varias de ellas un linaje patrilineal (*tarfiqt*), al que Blanco asignaba un papel genealógico y consideraba como la unidad fundamental de la organización tribal rifeña. La *yama'a* tendría tres significados: el de base territorial; el referido a todos los miembros de una determinada comunidad local; y, por último, el de asamblea de los

representantes más destacados de esta sociedad, aunque, en teoría, todos sus miembros varones que hubieran alcanzado la pubertad podían asistir a esta reunión.

La siguiente unidad tribal era la llamada "fracción", palabra que encontramos en toda la literatura colonial francesa del Magreb para referirse a los segmentos superiores en que se divide la tribu. David Hart considera que esta palabra es engañosa y prefiere otras como "clan", "sección" o "segmento" máximo, primario o superior de una tribu. Aunque Blanco considera que la palabra "fracción" es bastante absurda, la utilizó por comodidad, ya que era la que se usaba en la administración colonial española.

La palabra más apropiada para "fracción" sería *jums* (*tajammast* en rifeño) que significa en árabe "un quinto", como se utiliza en el caso de las tribus que tienen más de cinco fracciones. Sin embargo, como señala David Hart, en el habla rifeña la palabra *ar-rba'a*, que significa "un cuarto", es mucho más común para designar los "segmentos superiores" (fracciones o clanes) de las tribus que tienen quintos. Por último, en el nivel superior se encontraba la tribu, normalmente denominada por la administración colonial española "cabila" (o kabila) del árabe *qabîla*.

El elemento principal de esta sociedad tribal era el "sistema de alianzas" de fracciones a nivel tribal o intertribal, que Blanco define como "facciones", que se formaban cuando se rompían las normas de convivencia o existía el riesgo de que una personalidad o un grupo alcanzara tal preponderancia en la unidad social que pusiera en peligro el equilibrio. Para explicar el "sistema de alianzas" o *leff-s*, dentro de una tribu, Hart puso el siguiente ejemplo: las fracciones A y B están en guerra, mientras que C y D son neutrales, pero dado que C y D mantienen hostilidades entre sí, si A pidiera apoyo a C, D se uniría automáticamente a B. En cuanto a E, lo más deseable sería la división en dos mitades y que una parte apoyara al *leff* A, y la otra al *leff* B, para que mantuvieran el equilibrio y las simetrías. El sistema de *leff-s* se caracterizaría entonces por estar siempre dividido en dos mitades, con las fracciones alineadas en el lado A o en el lado B, de modo que el equilibrio de poder tendería a ser simétrico, aunque no siempre.

Había dos tipos de *leff-s*, los "internos" o pequeños, que operaban dentro de fracciones o subfracciones de una tribu, en los que las alianzas cambiaban a menudo, y los "externos" o grandes, de toda la tribu, en los que las alianzas eran estables. La forma de un *leff* en una tribu dependía en gran medida de si el número de fracciones era par o impar. Dado que la gran mayoría de las tribus rifeñas eran pares, cinco o más en general, para que el equilibrio de poder entre las dos *leff-s* fuera simétrico, era necesario que una de las fracciones se dividiera en dos mitades.

La tribu de Beni Urriaghel (Ait Waryaghar, en Tarifit) tenía cinco fracciones: 1) Ait Yusef u Ali y Ait Ali; 2) Ait Abdal-lah; 3) Ait Hadifa; 4) Ait Bu Ayyach; y 5) Imrabden (Morabitin, en árabe). En el caso de los Beni Urriaghel, los *leff-s* internos (dentro de la tribu) comprendían dos facciones. La facción A: Ait Ali, Ait Abdal-lah y Ait Adiya (de Ait Bu Ayyach); y la facción B: Ait Yusef u Ali (con Ait Tawrirt), Ait Hadifa (con Ait Arus), Ait Bu Ayyach e Imrabden. En cuanto a los *leff-s* ajenos a la tribu, la facción A incluía la

fracción de Tugrut, de la tribu vecina de Termsaman y la de Ait Akki, de la tribu vecina de Beni Tuzin. La facción B incluía a la facción Yyaaunen, de la tribu de Beni Ammart, aliada por un *leff* a la de Ait Hadifa. Podemos deducir que la facción B era internamente más fuerte que la facción A, tanto por su número de fracciones como por su peso demográfico. También podemos observar que la alineación de *leff*-s no es aplicable a la estructura de fracciones (*ajmas*, plural de *jums*) ya mencionada, sino que tendía a cortarlas, ya que dentro de dos de ellas se oponían fracciones y subfracciones dentro del conjunto de *leff*-s tribales, aunque las fracciones restantes permanecían intactas. De todo esto se deduce también que el sistema tribal de los Beni Urriaghel se basaba más en su sistema territorial que en el segmentario.

También podemos considerar otra división de los Beni Urriaghel en los segmentos superiores, que iba más allá de las fracciones o clanes. El segmento superior I era el de los Ait Khatab, y estaba formado por los Ait Yusef u Ali (con los Ait Ali) y los Ait Abdallah, mientras que el segmento II estaba compuesto por los Ait Bu Ayyach (con los Ait Adiya) y los Ait Hadifa. Si los subsegmentos o subclanes de estos dos se alineaban con sus *leff*-s, el equilibrio de poder se igualaba. Si la balanza se inclinó a favor de las fracciones *leff* o facción B fue debido a los Imrabden (Morabitin), que se han alineado a lo largo de los Ait Yusef u Ali. En cuanto al *leff* o facción A, recuperó de nuevo el equilibrio estableciendo alianzas con clanes o fracciones de tribus vecinas, Temsaman y Beni Tuzin. La facción o *leff* B buscó al mismo tiempo una alianza con una fracción de la tribu vecina de Beni Ammart. La desigualdad de las alianzas internas se compensaba con alianzas externas a la tribu, con el fin de restablecer el equilibrio.

A diferencia de sus segmentos inferiores, la tribu rifeña carecía de instituciones políticas precisas y de un jefe único. Una de sus características era tener varios jefes. Blanco Izaga definió la sociedad tribal rifeña como una "anarquía organizada", ya que, si en todas las tribus había muchos jefes de fracción o subfracción, en el nivel más alto de la tribu el gobierno era acéfalo.

La teoría segmentaria, apoyada esencialmente por antropólogos anglosajones (británicos y estadounidenses) tiene en general muy poca aceptación entre franceses y marroquíes. Su principal objeción es que no tiene en cuenta la estratificación social, es decir, considera la tribu como un todo homogéneo en el que no había diferencias de clase. Sin embargo, sí existían diferencias de clase. Había, por un lado, una minoría de propietarios agrícolas, los llamados *imgharen* (sing. *amghar*) o "miembros importantes de la comunidad", y, por otro, una mayoría de campesinos sin tierra que trabajaban las tierras de los *imgharen* como jornaleros agrícolas o aparceros, llamados *jamâmis* (sing. *jamâs*), porque trabajaban la tierra a cambio de una quinta parte de la cosecha. Aunque en el Rif no había grandes terratenientes y la propiedad de la tierra era más bien pequeña o mediana, existía sin embargo una división entre quienes poseían tierras y quienes las trabajaban en régimen de aparcería. Estaban los *imgharen* y la "gente pequeña". La familia de Abd-el-Krim pertenecía a la primera categoría. Poseían tierras no sólo en Axdir, sino en otros lugares de Beni Urriaghel, como Ait Kamra, Suani e incluso Tugrut, una fracción de la tribu vecina de Temsaman, donde trabajaban aparceros para ellos. También tenían sirvientes a su servicio, otra prueba de su estatus social superior. Hay que señalar, sin embargo, que las relaciones entre los *imgharen* y

la "gente pequeña" no eran especialmente conflictivas. Las de los amos con sus aparceros y criados se caracterizaban por un cierto paternalismo, inherente a la sociedad patriarcal tradicional, en la que los primeros aparecían como protectores de los segundos, a los que trataban como si fueran miembros de la familia.

De jefe de la *harka* a jefe del movimiento de resistencia rifeño

El pueblo de Axdir estaba habitado por miembros de tres linajes: los Ait Mesaud u Yusef, los Ait Aru u Aisa y los Ait Zaraa. Mohamed ben Abd-Krim El Jattabi² pertenecía a este último. El poder en Axdir estaba controlado por cuatro familias: la del *faqih* Abd-el-Krim; la del Haj Moh Cheddi; la de Moh Abocoy y, por último, la de Sidi Bucar. Cada familia estaba formada por varias personas, no necesariamente parientes, aunque algunos lo eran de hecho. La palabra "familia" tiene aquí el significado de personas que siguen al mismo jefe, es decir, "familia" era el equivalente de "partido" o "facción". Todos los miembros de cada familia pertenecían a la categoría de lo que las autoridades españolas de Melilla y los dos peñones llamaban *moros pensionados* o *moros adictos*, es decir, *moros*, como solían llamar los españoles a los marroquíes o musulmanes en general, que recibían una paga mensual a cambio de prestar determinados servicios a los españoles. En las listas correspondientes a las cuatro "familias" aparecen los nombres de quienes formaban parte de cada "familia" y la cantidad de dinero que recibía cada miembro. Los miembros de la "familia" del *faqih* Abd-el-Krim eran 24, y el dinero recibido al mes ascendía a 2.035 pesetas. Con 500 pesetas al mes, era el mejor pagado de todos los miembros de su "familia", y también de los cuatro cabezas de "familia"³.

Los españoles querían que las cuatro "familias" mantuvieran buenas relaciones entre sí, pero siempre hubo fricciones, sobre todo entre la "familia" del *faqih* Abd-el-Krim y la de Moh Cheddi, que estaba celosa de la primera porque estaba mejor pagada. De hecho, cuanto mayor era la cantidad recibida, mayor era el prestigio del cabeza de "familia". El *faqih* Abd-el-Krim era indiscutiblemente en Axdir quien gozaba del mayor prestigio y, por tanto, quien era objeto de los mayores ataques. Sabemos que Cheddi solía ir con frecuencia al Peñón de Alhucemas, y para desacreditar a Abd-el-Krim inventó multitud de historias falsas sobre él, a las que dio crédito Roberto Gavila, Comandante Militar de Alhucemas, mientras que Francisco Gómez Jordana, Comandante General de Melilla, no las creyó en absoluto, por lo que siguió considerando a Abd-el-Krim como el más valioso colaborador de los españoles en Axdir⁴. Aunque Cheddi era su favorito, Gavila reconoció, sin embargo, que Abd-el-Krim era un "hombre culto e inteligente".

² El verdadero nombre de Abd-el-Krim era Mohamed, mientras que Abd-el-Krim era el nombre de su padre, por lo que era Mohamed ben Abd-el-Krim, es decir, Mohamed hijo de Abd-el-Krim. Para distinguirlos, utilizamos el término *faqih*, para el padre, y el término *cadí*, para el hijo.

³ Archivo General Militar de Madrid (AGMM), Comandancia General de Melilla, Documentos de Abd-el-Krim, leg. 1, carpeta 1, película 738.

⁴ Carta de Gavila, comandante general de Alhucemas, a Francisco Gómez Jordana, Alto Comisario español en Marruecos, AGMM, Ibid.

La Primera Guerra Mundial tuvo importantes repercusiones en el Rif, especialmente tras la entrada de Turquía en la guerra el 31 de octubre de 1914. La animosidad hacia Francia, que ocupaba la mayor parte del territorio marroquí, se intensificó, mientras que su rival, Alemania, despertaba la simpatía de las tribus del Rif. Sin embargo, Alemania, como potencia europea, podía pretender sustituir a Francia en Marruecos, mientras que Turquía era un Estado islámico al que todos los musulmanes tenían el deber de apoyar frente a Francia.

A finales de 1914, el *faqih* Abd-el-Krim empezó a dar muestras de distanciamiento de España. Cuando Abd-el-Malek Mohy ed-Din, nieto del emir argelino Abd-el-Kader y líder del movimiento de resistencia argelino contra el colonialismo francés en el siglo XIX, huyó de Tánger y buscó refugio entre las tribus rifeñas, la efervescencia y los disturbios aumentaron considerablemente en la zona española. Ante las recriminaciones que se le hacían, el padre de Abd-el-Krim se defendió argumentando que el movimiento que se estaba produciendo en el Rif no iba dirigido contra España, sino sólo contra Francia. Sea como fuere, el comandante militar de Alhucemas envió mensaje tras mensaje a Melilla, denunciando las actividades pro-turcas de Abd-el-Krim.

No sólo el padre de Abd-el-Krim fue acusado por las autoridades militares de Alhucemas de trabajar contra los intereses españoles. Su hijo Mohamed (que será conocido como Abd-el-Krim) también fue acusado de ser una especie de agente alemán en Melilla, donde era oficialmente cadí (juez), nombrado por las autoridades españolas. Se trataba de una acusación muy grave contra alguien que en aquel momento era funcionario de la administración española. Para conocer mejor su pensamiento al respecto, Gavila decidió enviar a Melilla al capitán Vicente Sist, jefe de la Oficina de Asuntos Indígenas de Alhucemas, para que mantuviera una conversación con Abd-el-Krim y explorara sus ideas.

El capitán Sist se entrevistó con el cadí Abd-el-Krim el 15 de agosto de 1915. Abd-el-Krim habría hecho, según Sist, una serie de declaraciones afirmando que odiaba a los franceses y que buscaría todos los medios posibles para combatirlos, aspirando a la grandeza del pueblo musulmán y anhelando la independencia del Rif no ocupado. El conflicto europeo, una vez resuelto, podría cambiar asimismo las condiciones del Protectorado español, reduciendo la Zona asignada a España al territorio ya ocupado. Añadía que el Partido de los Jóvenes Turcos trabajaba por el levantamiento de todos los musulmanes contra los Aliados, a modo de Yihad contra todos los que buscan la opresión del islam. Él y su padre habrían abrazado con entusiasmo esta idea, que se podía llevar a cabo estableciendo un Majzen en el territorio no ocupado; una vez establecido, podría acordar con España que el primer resultado de sus acciones sería el restablecimiento de la multa general⁵ en Beni Urriaghel y en las demás tribus del Rif. Se suponía que los rifeños solo hostigarían a las tropas españolas si estas avanzaban,

⁵ Nota de los editores. Entendemos que la autora se refiere aquí a lo que David M. Hart define como *n-haqq n-taqbitsh*, es decir un *haqq* (multa) de tribu: “se imponía una multa tribal a gran escala en el céntrico mercado dominical de Thisar, en caso de algún suceso lo suficientemente grave como para justificarla (como un asesinato en el que estuviera implicado un hombre de otra tribu)” (Hart, 1976: 458), y la multa se repartía a partes iguales entre los cinco quintos de la tribu.

es decir, que esperaban que al final del conflicto europeo se acordase la independencia del Rif no ocupado. Añadió que su padre no volvería a Alhucemas, ni a Melilla a visitar al Comandante General y que la ocupación de Beni Urriaghel significaba para él la muerte de su pueblo; y, por último, que España debía conformarse con los territorios ocupados y renunciar al resto⁶. Abd-el-Krim no podría haber hablado más claro. Esto es lo que he llamado el primer manifiesto anticolonial del futuro líder de la resistencia rifeña.

En el informe sobre su conversación con el cadí Abd-el-Krim, el capitán Sist añadió una serie de comentarios que hacían hincapié en los elementos que más podían perjudicar a su interlocutor. Las declaraciones de Abd-el-Krim fueron consideradas de extrema gravedad por el general Aizpuru, nombrado en julio de 1915 Comandante General de Melilla en sustitución del general Gómez Jordana, designado Alto Comisario de España en Marruecos.

Estas declaraciones, junto con una carta de varios jefes de Beni Urriaghel, en la que acusaban al *faqih* Abd-el-Krim de "trabajar contra la nación española", fueron los dos cargos principales en los que se basaron las autoridades españolas para encarcelar a su hijo Abd-el-Krim. El Alto Comisionado decidió destituir al cadí Abd-el-Krim de todos sus cargos. Tras registrar su casa y confiscar toda su documentación y correspondencia, fue detenido. El 7 de septiembre de 1915 fue encarcelado e incomunicado en el fuerte de Cabrerizas Altas. Las autoridades españolas esperaban que, manteniendo a su hijo en prisión, el padre abandonaría sus actividades contra los intereses españoles y volvería a colaborar con España. El cadí Abd-el-Krim se convirtió entonces en una especie de rehén.

Tras las conclusiones del juez, el 5 de noviembre de 1915, el auditor militar emitió su dictamen jurídico, en el que decidía que, a pesar de la simpatía de Abd-el-Krim por Alemania y los Jóvenes Turcos, junto con su odio a los franceses, no había nada punible en estas ideas según la legislación española. El auditor militar también señaló que, al no poder verificarse ninguna de las acusaciones contra él, no había elementos de información para continuar la investigación. Finalmente, decidió archivar el caso, aunque se preguntó si el cadí Abd-el-Krim, al conspirar contra Francia en Marruecos, no estaba conspirando, de rebote, contra España como país europeo que compartía con Francia el Protectorado en Marruecos.

Dado que se había archivado la causa contra el cadí Abd-el-Krim, cabía esperar que fuera puesto en libertad, pero el Alto Comisionado Gómez Jordana decidió mantenerlo en prisión por "conveniencia política". De hecho, su decisión dependía del comportamiento del padre de Abd-el-Krim: su hijo sería liberado cuando su padre decidiera colaborar de nuevo con las autoridades españolas. Para Gómez Jordana, teniendo en cuenta que la familia Jattabi gozaba de gran prestigio e influencia en su comunidad, era conveniente no cortar la relación con esta familia ya que en un futuro próximo los españoles podrían necesitar recurrir a ellos.

⁶ AGMM, Documentos de Abd-el-Krim, leg. 2, carpeta 19, casilla 1531.

Profundamente afligido por el encarcelamiento de su hijo, el *faqih* El Jattabi escribió varias cartas al Comandante General de Melilla Luis Aizpuru y al Alto Comisario Gómez Jordana, recordándoles todos los servicios prestados y sacrificios realizados en favor de España, por los que ellos, él y su hijo, no merecían ser tratados de tal manera.

De hecho, los españoles tenían en la familia de El Jattabi un excelente colaborador para ayudar a ocupar el territorio incluso antes de que se estableciera el Protectorado en 1912, y el Imperio jerifiano se dividiera en dos zonas. No fue hasta finales de 1918 cuando el *faqih* Abd-el-Krim empezó a dar muestras de distanciamiento de España. Se dio cuenta de que los beneficios que esperaba obtener de su larga colaboración con España le estaban causando más sufrimientos que alegrías. Decidió pedir a su hijo mayor, Mohamed, que se uniera a él en Axdir, lo que hizo en diciembre de 1918, con la excusa de descansar entre los suyos y ocuparse de sus asuntos. El siguiente paso fue el regreso a casa de su hijo menor M'hamed, que se encontraba en Madrid pasando los exámenes obligatorios de ingreso en la Escuela de Ingenieros de Minas. En enero de 1919, M'hamed estaba de vuelta con su familia en Axdir.

Durante algunos meses, los jattabíes mantuvieron una actitud distante hacia las autoridades españolas, pero sin atacarlas ni mostrar el menor signo de hostilidad hacia ellas. Simplemente se negaron a seguir colaborando con los españoles. Pasó más de un año antes de que abandonaran su actitud aparentemente "neutral" para levantarse abiertamente contra España. Según un telegrama de la base de Alhucemas a Melilla, el 27 de febrero de 1920, el cadí Abd-el-Krim y su tío Abd-es-Selam habían abandonado Axdir para unirse a la *harka* que luchaba contra los españoles (Ayache, 1981: 293). Finalmente habían dado el paso de ponerse del lado de lo que los nativos del país llamaban el "partido de la gente humilde".

Esta *harka* estaba acuartelada en el territorio de la tribu de Tafersit (Rif central) y se formó contra un peligro exterior. No era la primera vez que se formaban coaliciones tribales en el Rif para oponerse a un peligro exterior, y que se disolvían en cuanto el peligro desaparecía. Estas *harkas* tribales tenían varios jefes, pero estaban estrechamente asociadas al movimiento de resistencia contra la ocupación extranjera. Eran grupos de combatientes (*muyâhidîn*) organizados de forma provisional, cuyos miembros de la misma tribu o de varias tribus se renovaban constantemente. Cuando se disolvía una *harka*, siempre había guardias apostados en puntos estratégicos del territorio, cuya tarea era vigilar cualquier posible movimiento del enemigo que pudiera requerir la organización de una nueva *harka* o la reactivación de una ya existente. El número de miembros de una *harka* variaba, aunque generalmente ascendía a unos 600 o 700 hombres. Podría reducirse a 100 o 200 hombres o aumentarse a 2.000 o incluso 3.000. Cuando una *harka* era demasiado grande, podía dividirse en dos o más grupos que operaban bajo diferentes comandantes en dos o más frentes. En general, el número de *harkas* que operaban en el territorio era superior a uno. Tradicionalmente, una *harka* solía estar estacionada en el territorio de Metalza, al igual que en los territorios de otras tribus, como Beni Tuzin, Tafersit y Tamsaman, cuyos contingentes variaban según las circunstancias y con la posibilidad de transferencias de hombres de una *harka* a otra.

La presencia del *faqih* Abd-el-Krim El Jattabi y de sus hijos en la *harka* de Tafersit molestó sobremanera a las autoridades españolas, que no perdieron la esperanza de recuperarlos. El comandante general de Melilla, general Fernández Silvestre, escribió el 10 de julio de 1920 un telegrama al coronel Morales, jefe de la Oficina de Asuntos Indígenas, pidiéndole que trabajara "políticamente" para conseguir que el *faqih* Abd-el-Krim fuera presentado al Alto Comisionado con ocasión de su próxima visita a ese territorio. Diez días después, un "informador" al servicio de las autoridades españolas declaró que el *faqih* Abd-el-Krim se había quedado solo, acompañado únicamente por algunos notables. Esta información confidencial difería de otra, según la cual el "faqih Jattabi" había regresado de Tafersit, donde sólo quedaban tres de Axdir, uno de ellos herido por un accidente. Sin embargo, el 23 del mismo mes, un tercero informó de que el *faqih* Abd-el-Krim había tenido que ser llevado "gravemente enfermo" y que la mehal-la (tiene aquí el mismo significado que *harka*) se había quedado sin gente. Tenemos aquí una primera noticia sobre el regreso del padre a su tribu porque se sentía enfermo, aunque según otras informaciones el 28 del mismo mes, Abd-el-Krim había regresado con su *harka* a Beni Urriaghel debido a la reanudación de las luchas internas en su tribu. Otro informante comunicó el 29 de julio que Abd-el-Krim se había marchado sin especificar el motivo. Es posible que las luchas internas en Beni Urriaghel se hubiesen intensificado. Los informes de los informantes variaban, como hemos visto, pero una cosa permanecía: el *faqih* Abd-el-Krim había abandonado la *harka* de Tafersit, cuyos combatientes procedían en su mayoría de Temsaman, cuyo número, según una información del 17 de julio, ascendía a 240, mientras que los de Beni Urriaghel eran sólo 50. Así pues, la contribución a la *harka* de la tribu más populosa de todo el Rif central era más bien modesta. Se debió, por supuesto, a los esfuerzos del "partido español" por contrarrestar la formación de *harkas* hostiles a los españoles. Pero, independientemente de los problemas internos que habían hecho necesario el regreso a su tribu, la marcha del *faqih* Abd-el-Krim de la *harka* se debió principalmente a motivos de salud. Murió el 7 de agosto de 1920, según anunció el comandante militar de Alhucemas en un telegrama del día 8, según el cual el *faqih* falleció a consecuencia del "calor" sufrido durante su estancia en la *harka*. Si nació en 1863, tenía 57 años. Con motivo de la muerte de su padre, los dos hermanos El Jattabi recibieron una calurosa carta de condolencias de Cándido Lobera, director del periódico *El Telegrama del Rif*, con el que el cadí Abd-el-Krim había colaborado con un artículo diario en árabe de 1907 a 1915. Lobera aprovechó la ocasión de esta carta para expresar su simpatía por su padre intentando convencer a los hermanos de que volvieran a colaborar con España. Los dos hermanos contestaron a Lobera agradeciéndole sus condolencias, pero en cuanto a su sugerencia de una posible nueva colaboración, argumentaron que la ofensiva militar española hacia el Rif central y la ocupación de nuevos territorios no ayudaban a crear las condiciones adecuadas. Aunque tuvieron palabras de agradecimiento para España, no estaban dispuestos a desviarse del nuevo camino que habían decidido seguir, a menos que las cosas cambiaran de tal manera que fuera posible un entendimiento entre ambas partes.

La muerte del padre de Abd-el-Krim significó la disolución de la *harka* de Tafersit, y en agosto de 1921 las fuerzas españolas al mando del general Fernández Silvestre ocuparon la tribu de ese nombre. La formación de una nueva *harka* para oponerse al

avance de las tropas españolas requería establecer contacto con los principales miembros de la tribu capaces de reclutar combatientes. Las tropas de Beni Urriaghel para la formación de una nueva *harka* eran menos de 50, un número demasiado pequeño para ese fin. A principios de 1921, volvieron a circular noticias sobre los intentos del cadí Abd-el-Krim de organizar una *harka*. Según una nota del Servicio de Inteligencia del Sector Muluya, fechada el 9 de febrero, miembros de las tribus de Beni Urriaghel y Tamsaman intentaron formar una *harka* para lanzar un ataque repentino contra uno de los puestos españoles de Beni Ulichek. Cabe recordar que uno de estos puestos fue el de Annual, ocupado por tropas españolas el 15 de enero de 1921. En la misma nota se decía que los miembros de la tribu de Beni Urriaghel estaban ocupados intentando aumentar su *harka*, cuyo jefe principal era "Si Mohamed ben Abd-el-Krim". Los Beni Urriaghel también tenían contingentes en Telata de Azilaf, y pretendían contribuir con 300 combatientes a la *harka* que los Beni Tuzin tenían previsto establecer. En Tugrut, fracción de la tribu de Tamsaman limítrofe con Beni Urriaghel, se estableció otra *harka*, y entre sus principales jefes se encontraba el caíd Al-lal Buaza. Una nota, fechada el 1 de marzo, había encargado a Mohamed bel Haj Amar, de Beni Tuzin, que tomara las medidas necesarias para establecer una *harka* en esta tribu. Todo ello dio lugar a enfrentamientos. Los jefes de Beni Urriaghel, partidarios de los españoles, querían expulsar al cadí Abd-el-Krim, acusado de apoyar una *harka* contra España. Al parecer, intentaba mantener activa una *harka* y, en este sentido, propuso que los fondos recaudados por los Beni Urriaghel en la *zawiya* se utilizaran para comprar armas y municiones para luchar contra los españoles. Como jefe indiscutible de la *harka* de Beni Urriaghel, Abd-el-Krim hizo circular una proclama en la que anunciaba a todos los miembros de la tribu que los que fueran a Argelia ese año irían por su cuenta y riesgo y, si eran capturados mientras cruzaban el territorio ocupado por los españoles, nadie se ocuparía de liberarlos. Abd-el-Krim pretendía desalentar la emigración estacional a Argelia, que restaba combatientes a la *harka*.

Otra medida adoptada por Abd-el-Krim como jefe de la *harka* de los Beni Urriaghel fue hacer circular un llamamiento a todos los *umanâ* (sing. *amîn*), especie de inspectores de impuestos o *habus* (plural, *ahbâs*), recaudadores de propiedades de su tribu, para que entregaran a la *harka* el dinero recaudado para comprar municiones⁷. Abd-el-Krim impuso su autoridad a través de una serie de medidas como impartir justicia en su calidad de juez y dirimir asuntos entre partes contendientes. Algunos de los asuntos eran de carácter político, como el caso de unos jefes que estuvieron a punto de pelearse con el caíd Al-lal de la fracción de Tugrut (Tamsaman) porque intentaron entrevistarse con las autoridades españolas y mostrarles su respeto. Abd-el-Krim resolvió el asunto diciéndoles que quien quisiera relacionarse con alguien del gobierno español sería despojado de sus bienes. Abd-el-Krim dio aún otras muestras de su autoridad: la *harka* mantenía detenidos a todos los colaboradores pagados por España que venían a visitar al Alto Comisario. También se les prohibía abandonar el lugar donde se había establecido la *harka*. Abd-el-Krim pretendía atacar a los españoles una vez terminada la cosecha. Mientras tanto, no había muchas tropas en la *harka*, sólo una guardia permanente a caballo. Consideró que la gente tenía hambre y que debían esperar a que se cosechara la cebada.

⁷ Confidencia del 25 de abril de 1921. AGMM, Documentos de Abd-el-Krim, leg. 2, carpeta 14 (1921), caja 1531.

En cuanto al comportamiento que debían observar los combatientes rifeños, Abd-el-Krim les prohibió terminantemente cometer robos o abusos de cualquier tipo contra los sospechosos de ser amigos de España, sin su conocimiento. Todo debía consultarse previamente con él, y sólo podían hacer lo que él ordenaba. De este modo, estableció unas normas de conducta que rompían con la tradición de represalias de los resistentes contra los colaboradores. Quizá era muy consciente de las penurias que había sufrido su familia por su larga colaboración con las autoridades españolas. Tal vez también esperaba ganar para la causa rifeña a los que aún eran agentes de España. En un tiempo, Abd-el-Krim compartió el mando de la *harka* con el *jeque* Mohand Tahar de Beni Ayyach (una facción de Beni Urriaghel), pero tras la muerte de este último, se convirtió en el principal jefe de la *harka*. Junto a él, el *faqih* Mohamed Ben Ali, de Beni Tuzin, desempeñó un importante papel al mando de la *harka* de los Yub, situada en la fracción de Tugrut (tribu de Tamsaman). Tras la caída de Annual y de todos los puestos militares de la Comandancia General de Melilla, Ben Ali fue el representante de Abd-el-Krim en la región de Guelaya.

Sobre los esfuerzos de Abd-el-Krim en favor de la unidad de las tribus rifeñas, el comerciante Al-lal ben Amar Senhadji, de Melilla, informante de las autoridades españolas, declaró que Abd-el-Krim había emprendido una "activa propaganda en favor de la unidad en su propia tribu y en las tribus vecinas". En este sentido, Abd-el-Krim aconsejó a los miembros de su tribu que olvidaran las rencillas que los dividían y lucharan tenazmente contra España. Fueron muchos los que le visitaron en su casa, atraídos por la propaganda destinada a persuadir a los Beni Urriaghel de que debían constituir una nación y gobernarse a sí mismos, para lo cual se establecería un cuerpo de policía en la tribu y se permitiría la explotación de las minas a una empresa - supuestamente la empresa minera SETOLAZAR- que aportaría grandes sumas para llevar a cabo este proyecto. La idea de constituir una nación que se gobernara a sí misma llevaba mucho tiempo en su mente, como medio para realizar su proyecto de un Rif independiente de la potencia colonial.

Abd-el-Krim preparó estos planes durante el periodo previo al primer enfrentamiento de la *harka* de Yub con el ejército español en Abarran. La noticia de la caída de este puesto militar (1 de junio de 1921) coincide con otros testimonios: Abd-el-Krim no se encontraba en ese momento en la *harka* de Yub de Tamsaman, sino en su casa de Axdir, y en cuanto supo la caída de Abarran se dirigió al lugar para proceder a la distribución del material de guerra arrebatado al enemigo, por el que la resistencia rifeña obtuvo sus primeros cañones. La toma de Abarran fue la primera victoria de la resistencia rifeña contra la ofensiva militar del general Fernández Silvestre. Su repercusión fue enorme, ya que contribuyó a elevar la moral de los combatientes. Tras este suceso, la propaganda de guerra se promovió por todos los medios con proclamas en los zocos y amenazando con fuertes multas a quienes no se unieran a las *harkas*. En las proclamas dirigidas a las tribus del territorio ocupado, se les decía que tenían que levantarse antes de la llegada de las *harkas*, o serían destruidas y saqueadas. Esta información coincide con otros testimonios, según los cuales la revuelta de las tribus sometidas tuvo lugar antes de la llegada de los contingentes de *harka*. Se envió un

gran número de cartas al interior del país, sin desperdiciar ningún medio para levantar los ánimos. Fue así, según el informante, cómo Abd-el-Krim pudo reunir un ejército de "fanáticos" que se dirigieron a Igueriben, segunda gran derrota española y antesala de Annual, poseídos por un loco "entusiasmo", como lo demuestra la furia con que atacaron esta posición y la determinación de hacerlos rendir por sed, siguiendo las órdenes de Abd-el-Krim. Según otros testimonios, el líder rifeño vería cumplido este propósito. En el ataque a Igueriben murió la mayoría de los sitiados, bien por heridas de bala o por deshidratación (Casado, 1923).

Lo ocurrido tras la caída de Igueriben coincide con la información de otras fuentes, entre ellas el *Expediente Picasso*⁸ y la *Comisión de Responsabilidades*⁹, en el sentido de que nunca hubo ningún ataque formal de *harka* contra Annual. No parece que estuviera en el pensamiento de los rifeños atacar esta posición, pero cuando vieron que era evacuada, y tras esto, todas las demás posiciones también fueron evacuadas, no cesaron en su desatada carrera hasta llegar a Beni Said, apoderándose en las posiciones de todo lo que se encontraba en estado utilizable. Fue el pánico de Annual, la precipitada evacuación en desorden lo que precipitó el derrumbe de las posiciones de la Comandancia General de Melilla, y no el ataque de la *harka*.

Un paso más en el reconocimiento de Mohamed ben Abd-el-Krim, no sólo como líder indiscutible de la *harka* más poderosa que luchaba contra los españoles, sino como líder de toda la resistencia rifeña, fueron las órdenes que dio para el reclutamiento de policías, a los que se pagaría dos pesetas al día, y las cartas dirigidas a las tribus, incluidas las vecinas de Tetuán, para que se prepararan para una acción decisiva contra España. A finales de agosto de 1921 ya era un hecho: todas las tribus habían decidido ponerse a las órdenes de Abd-el-Krim para luchar contra los españoles.

Si el reconocimiento de Abd-el-Krim como principal jefe de la resistencia armada de las tribus rifeñas constituyó un paso importante en la consecución de la unidad tribal, su proclamación el 1 de febrero de 1922 (14 de Yumâdâ II del año 1341 de la Hégira) como emir del Rif no fue menos importante. La investidura fue aprobada por todas las clases del pueblo sin distinción, según la declaración escrita, en la que once miembros destacados de la tribu habían estampado sus firmas. Esta proclamación legitimó su poder político que, para él como buen jurista, era muy importante. También permitió superar el concepto de pertenencia tribal y pasar a una unidad superior, la de "una nación", Marruecos, dentro de la *umma* (comunidad islámica).

⁸ El Expediente Picasso fue el extenso expediente que llevó el nombre del general Juan Picasso, encargado por la Real Orden del 4 de agosto de 1921 de investigar las circunstancias que concurrieron en los sucesos militares acaecidos en la Comandancia General de Melilla en junio y agosto de 1921. El General Picasso realizó un excelente trabajo recopilando información de jefes y oficiales militares, y también de soldados, y presentó sus conclusiones sobre cuáles podrían haber sido las causas del desastre de Annual.

⁹ Esta Comisión se constituyó a principios de julio de 1923, a propuesta de Álvarez Valdés, del Partido Reformista. Estaba compuesto por 21 diputados de distintos partidos políticos. Tenía la misión de reunir toda la información necesaria para decidir si era conveniente formular una acusación por la acción española en Marruecos. La Comisión escuchó las declaraciones de los altos mandos militares, incluido el Alto Comisario, general Dámaso Berenguer, y también de altos cargos civiles del Protectorado, pero el golpe de Estado del general Primo de Rivera impidió a esta Comisión presentar sus conclusiones ante la Mesa del Parlamento.

De Annual a la extensión de la guerra a la zona francesa

Abarran, Igueriben, Annual, y en pocos días todas las posiciones de la región oriental se derrumbaron como un castillo de naipes. Annual cayó el 22 de julio de 1921, inmediatamente después de Igueriben. Los restos de aquel maltrecho ejército encontraron refugio en el monte Arruit, donde resistieron hasta el 10 de agosto, cuando se rindieron y evacuaron la posición. Nador había caído el 2 de agosto y Seluan el 3. Todo el territorio conquistado a un alto coste en sangre y dinero se perdió en veintiún días. España volvió a encontrarse como en 1909.

El valor estratégico de la mayoría de las posiciones era bastante deficiente. Dominado por todos lados por las montañas circundantes, y el punto de agua a 3 km en un barranco, Annual fue batido desde el campamento enemigo. El teniente coronel describía a Annual como "una auténtica ratonera" (Pérez Ortiz, 1923: 9). Las fuerzas españolas concentradas en Annual ascendían a unos 5.000 hombres, incluyendo tropas nativas (Regulares y Policía Nativa). La *harka* rifeña hostigó la posición el día 21, pero no logró lanzar un ataque en toda regla. La falsa alarma del capitán Carrasco desencadenó todo el proceso: en absoluto había miles de combatientes avanzando hacia Annual, sino un grupo bastante numeroso de rifeños que habían celebrado una reunión esa mañana e iban a relevar a los guardias más tarde de lo habitual. Una cosa parece cierta: el puesto fue evacuado sin ser atacado, como ocurriría más tarde con la mayoría de los puestos del territorio. La retirada "por sorpresa" ordenada por Fernández Silvestre fue, de hecho, una auténtica sorpresa para los rifeños, que no se la esperaban. El primer sorprendido fue el propio Abd-el-Krim, que estaba lejos de sospechar que los acontecimientos se precipitarían tan rápidamente como lo hicieron.

La ofensiva militar de los españoles para recuperar los territorios perdidos en la región oriental no comenzó hasta el 12 de septiembre de 1921, es decir, cincuenta y seis días después del "desastre". A la ocupación de Suk el Arbaa el día 12 siguió la de Nador el día 17. La toma de esta posición fue considerada por el ejército como una gran victoria, como un primer paso importante hacia la recuperación del "prestigio y el honor". El 2 de octubre, las tropas españolas tomaron Sebt y el 5º Atlaten, sin que los rifeños opusieran mucha resistencia, gravemente dañados durante días por el intenso bombardeo de la aviación. Significativamente, las operaciones militares destinadas a recuperar los territorios perdidos fueron denominadas "Reconquista" por los españoles. La toma, el 10 de octubre, del monte Gurugú, donde se izó de nuevo la bandera española, y de Seluan, el día 14, fueron también nuevos hitos cargados de simbolismo. La "reconquista" del Monte Arruit tendría un significado mayor para la autoestima herida del Ejército.

En la "reconquista" de los territorios que habían estado bajo su control antes del "desastre de Annual", como se conoce hoy en día, el Ejército español practicó una política de "tierra quemada", que vació el territorio de sus habitantes, que huyeron en masa para refugiarse entre las tribus controladas por Abd-el-Krim, en la orilla izquierda del río Kert. Una vez tomado el monte Arruit, que abría el camino hacia Batel, el plan

del Alto Comisario General Berenguer consistía en intentar alcanzar la desembocadura del río Kert, después de haber limpiado de enemigos la zona del Gurugú y forzado la posición de Ras Medua, donde se había indicado la presencia de una gran *harka*. Sin embargo, este plan, previsto para finales de octubre, tuvo que retrasarse hasta el 3 de noviembre, debido al ataque rifeño, bajo el mando del hermano de Abd-el-Krim, contra numerosas posiciones ghomaras, con el consiguiente peligro de que se cortara la comunicación entre Chefchauen y Tetuán. La ofensiva militar, destinada a llevar a las tropas españolas sobre la línea del Kert, comenzó el 20 de diciembre. El 10 de enero de 1922, los españoles reconquistaron Dar Drius durante una operación militar en la que participaron fuerzas considerables. Los rifeños se habían retirado trayendo consigo la mayor parte del material retenido en esta posición desde julio. Con la ocupación de Dar Drius, los españoles se encontraron a horcajadas sobre el Kert, siguiendo más o menos los límites de la tribu de Beni Said. Tras cuatro meses de campaña militar, todas las tribus situadas entre el Kert y el Muluya estaban prácticamente dominadas de nuevo.

Tras la recuperación de los territorios perdidos durante el verano de 1921, en la región oriental del Protectorado español los frentes quedaron más o menos estabilizados, mientras que el fuego de la rebelión se extendió a lo largo de 1924 por Ghomara y Yebala, cuando el abastecimiento de las posiciones se hizo cada vez más difícil, y las bajas en los convoyes que intentaban abastecerlas cada vez más pesadas. En agosto y septiembre de 1924 los ataques a las líneas de comunicación y a las posiciones militares fueron continuos. A pesar de su superioridad numérica, las tropas españolas, confinadas en sus posiciones dispersas en Ghomara y Yebala, no consiguieron hacer frente a la ofensiva de las tribus que se habían unido al movimiento de resistencia rifeña.

La idea de abandonar la mayor parte de las posiciones militares y retirarse a la costa, preconizada por el dictador general Miguel Primo de Rivera, iba ganando cada vez más terreno. Iniciada por el abandono de la línea de Ghomara y del sector de Beni Aros (Yebala), la retirada, o lo que se conoce como "línea Primo de Rivera", fue seguida por el abandono del valle del Lucus. El número de puestos abandonados ascendió a unos 180. Pero la retirada más importante fue la de Chefchauen, ocupada por las tropas españolas en 1920 y alcanzada por las fuerzas rifeñas al mando de M'hamed, hermano menor de Abd-el-Krim, el 14 de diciembre de 1924. La ocupación de Chefchauen por los rifeños tuvo gran repercusión en toda la zona y contribuyó poderosamente a aumentar el prestigio de Abd-el-Krim.

Los éxitos de la resistencia rifeña en la zona española tendrían importantes repercusiones en la zona francesa, donde se observó cierta agitación a finales de diciembre de 1924. Abd-el-Krim deseaba sin duda evitar un enfrentamiento con los franceses, pero le resultaba muy difícil oponerse a las presiones de los jefes, que exigían la presencia rifeña en el valle del Wergha. Las fracciones de las tribus vecinas de ambas zonas, especialmente los Beni Zerwal y los Senhadja, se dividieron entre los partidarios de los franceses y los de Abd-el-Krim. En el caso de los Beni Zerwal, los partidarios de los franceses contaban con el *sharif* Abderrahman Derkawi, que desde su *zawiya* de Amjot irradiaba su gran influencia en la región y lanzó una poderosa

campaña contra Abd-el-Krim. Esto implicó que grupos de Beni Zerwal, hostiles a la presencia francesa, atacaran al *sharif* Derkawi en abril y mayo de 1924 con la ayuda de contingentes rifeños.

Cuando en los territorios de la parte norte del Wergha ocupados por el general de Chambrun, que tenía bajo su mando el grupo de operaciones de la región de Fez, ya no había contingentes rifeños, los enfrentamientos entre los franceses y Abd-el-Krim no eran previsibles. Ambos bandos trataron de evitarlos, lo que no impidió a Abd-el-Krim llevar a cabo una activa propaganda entre las tribus vecinas ocupadas por los franceses. Algunas tribus, la de Gueznaya, al norte de Taza, Senhadja de Srair, a lo largo de los puestos fronterizos con el Wergha, los de Metiua (no confundir con la tribu del mismo nombre en la zona española) y la fracción Beni Ulid de los Beni Zerwal, se sublevaron contra la presencia francesa. Las tropas encargadas de reforzar la posición de Bou Adel fueron atacadas el 6 de junio por estas tribus, dirigidas por rifeños. Repelidos tras sufrir numerosas bajas, volvieron a atacar hasta que se vieron obligados a retirarse. El *faqih* Bulahia (de la tribu Beni Tuzin, en la zona española) ordenó un nuevo ataque contra el campamento de Abou Adel el 8 de junio, pero el número de bajas fue tan elevado que los ataques cesaron al día siguiente, limitándose a partir de entonces a hostigar desde lejos a las tropas francesas y a las tribus sometidas mediante ataques a los *duares* (caseríos), seguidos de asaltos e incendios de cosechas.

Estas acciones se extendieron por toda la región de Taza, al norte de la zona francesa. Las fracciones de algunas tribus que habían hecho actos de sumisión a los franceses empezaron a sublevarse y a mostrar disidencia, mientras que las tribus no sometidas mostraban una movilización general. Frente a los puestos franceses, entre el Wergha y el M'sun, operaban cuatro grupos, el más importante de los cuales se concentraba al este, en el territorio de la tribu Gueznaya.

Aunque detrás de la agitación contra los franceses había elementos rifeños, las agresiones contra las posiciones militares francesas fueron cometidas por los propios miembros de las tribus. En realidad, se enfrentaron a los franceses, no a los rifeños. Sin embargo, sabemos que jefes rifeños como Boulahia y otros llevaron a cabo entre las tribus vecinas de ambas zonas una activa propaganda a favor de la causa rifeña.

A finales de 1924, varios "agentes de propaganda" de Abd-el-Krim pasaron por el territorio de Beni Zerwal. Corría el rumor de que una *harka* estaba a punto de llegar a Tazzuguert, con vistas a un ataque contra los Wergha, previsto para la primavera siguiente¹⁰. Por otra parte, Abd-el-Krim habría convocado a los notables del Alto Wergha en Axdir, y habría buscado el reclutamiento de contingentes para luchar contra los españoles. Ya en 1925, el *faqih* Mohamed Zghari, con el apoyo de los jefes rifeños destacados entre los Metiuas, prosiguió su propaganda destinada a obtener la adhesión de los Beni Zerwal a la causa de Abd-el-Krim. Se indicó la llegada de un grupo de 400 rifeños entre Ketama y Metiua, al norte y al este del Beni Zerwal. También corrieron rumores sobre la próxima instalación de contingentes rifeños en Tazzuguert

¹⁰ Archivos de Vincennes, Marruecos español, Caja 3H 100. Informe sobre la situación política y militar del 23 al 29 de diciembre de 1924, Bureau d'Affaires Indigènes de l'État et Service de Renseignements.

y de un ataque contra Amjot en la *zawiya* del *sharif* Derkawi, que intentaba recuperar su influencia para contrarrestar la propaganda rifeña.

Más al este, se pudo observar la llegada de contingentes rifeños para reforzar las posiciones de vigilancia distribuidas entre los Senhadja de Gheddo, en el lado opuesto del frente, desde el Alto Leben hasta Kifan. Los franceses reforzaron el sector de Taurirt, mientras que los rifeños respondieron aumentando los destacamentos de vigilancia. Además, se instalaron nuevas líneas telefónicas y se tendieron nuevas vías. Nuevas organizaciones defensivas aparecieron a lo largo de todo el frente francés: parcelas y refugios instalados por los rifeños¹¹, especialmente para protegerse de la artillería y del intenso bombardeo de la aviación.

La situación de las tribus limítrofes con la zona francesa parecía perturbada, especialmente en la tribu de Beni Zerwal, donde en algunas fracciones triunfaba la influencia del *sharif* Derkawi, mientras que en las fracciones orientales de la tribu el *faqih* Zghari continuaba su propaganda a favor de la causa rifeña. La propaganda más poderosa se hizo entre los Beni Zerwal, a quienes, M'hamed, el hermano de Abd-el-Krim, había anunciado su próxima llegada. La propaganda también era fuerte entre los miembros de la tribu Gueznaya¹².

Enero de 1925 transcurre sin grandes cambios en la situación. Los miembros de la tribu estaban preocupados sobre todo por la sequía que asolaba la región. En la tribu Ajmas, en la zona española, hubo una revuelta contra Abd-el-Krim, al parecer alentada por Raisuni. Un destacamento rifeño estacionado en ese territorio fue masacrado. El movimiento contra Abd-el-Krim intentó extenderse por toda Yebala, feudo tradicional del Raisuni, sin éxito, salvo en algunas tribus, donde los jefes reanudaron el contacto con los españoles¹³.

A finales de 1925, Ahmed Heriro, antiguo seguidor de Raisuni, que finalmente se unió a Abd-el-Krim, atacó con 400 combatientes el reducto de Tazarut, donde se había atrincherado Raisuni, que fue capturado. Trasladado al Rif, Raisuni falleció de muerte natural en abril de 1925, dos meses después de su captura.

Para fomentar el fervor entre las tribus disidentes, transmitirles sus órdenes y organizarlas, Abd-el-Krim envió a la zona francesa grupos de hombres ilustrados, procedentes principalmente de su propia tribu, Beni Urriaghel. Los contingentes reclutados por Abd-el-Krim se utilizaban generalmente en su propio territorio, que defendían ferozmente. En periodos de calma, volvían a sus ocupaciones, pero a la primera alerta, regresaban al frente.

El enemigo al que tuvieron que enfrentarse los grupos móviles franceses en el norte del Wergha estaba compuesto esencialmente por tribus disidentes que operaban en su propio territorio, contingentes de tribus vecinas que acudían en su ayuda y un

¹¹ Ibid. Situación política y militar del 10 al 16 de febrero de 1925.

¹² Ibid. Situación política y militar del 3 al 9 de marzo de 1925.

¹³ Ibid. Boletín periódico del 17 de enero de 1925. General-Residente francés en Marruecos, Oficina Militar del Comandante en Jefe.

pequeño núcleo de rifeños que lideraba el conjunto. El general Serrigny, Director de Servicios de la Secretaría General del Consejo Superior de Defensa Nacional, dijo en su informe al Primer Ministro y al ministro de la Guerra que los franceses no luchaban contra los rifeños propiamente dichos, sino contra las tribus, antes sometidas y luego disidentes, que los rifeños lanzaban contra ellos. Según el general Serrigny, las "bandas disidentes" utilizaban métodos bastante simples, pero sabían utilizar muy bien el terreno, cavar trincheras-refugios para protegerse de los efectos de la artillería francesa, mostraron en general un gran valor, resistieron en sus posiciones hasta el asalto y supieron hacer un uso preferente de las granadas de mano en el combate cuerpo a cuerpo. Los franceses pensaban que muchas de las tropas reclutadas entre las tribus del Wergha no luchaban por devoción al jefe rifeño, sino por miedo a las posibles represalias de los agentes de Abd-el-Krim y sus "métodos fanáticos"¹⁴.

No cabe duda de que entre los combatientes hubo algunos que, estimulados por su fervor, cometieron excesos, censurables a los ojos de Abd-el-Krim, preocupado por demostrar que respetaba las reglas de la guerra entre naciones civilizadas, pero cuyos métodos expeditivos no podía desaprobare a riesgo de perder su apoyo y adhesión. Los franceses esperaban que muchos de los contingentes reclutados por Abd-el-Krim en las tribus abandonaran la causa rifeña cuando la balanza dejara de inclinarse del lado del jefe rifeño. No se equivocaban demasiado, porque siempre fue una constante en el Rif, como en otras zonas, que cuando la correlación de fuerzas de una tribu no era ventajosa y se la colocaba en una posición de inferioridad, la tribu se sometía de forma simulada, esperando una mejor ocasión para rebelarse de nuevo. Consciente de su inferioridad militar frente a Francia, Abd-el-Krim no tomó la ofensiva con sus propias *harkas* rifeñas, sino en los límites necesarios para empujar a las tribus que quería sublevar contra los franceses y mantenerlas bajo su control.

La acción militar inicial de Abd-el-Krim consistió en la invasión con sus propias tropas del territorio de los Beni Zerwal, el 12 de abril de 1925. El avance fue fácil, ya que sólo encontró frente a él varios centenares de seguidores franceses. Esta acción se desarrolló entonces gradualmente en las tribus del norte del Wergha, donde los puestos franceses estaban sitiados. Posteriormente, Abd-el-Krim reclutó contingentes en las tribus implicadas, evitando exponer a sus propias tropas rifeñas, que sólo participaron en pequeño número para adiestrar y organizar a las tribus empujadas a la disidencia. La estrategia de Abd-el-Krim en la región ocupada por los puestos franceses le permitió luchar en condiciones de superioridad contando con la ventaja del terreno que sus hombres supieron aprovechar al máximo.

Los franceses estaban convencidos de que los planes de Abd-el-Krim no se limitaban a acciones locales en el valle del Wergha, sino que su objetivo era la sublevación de todo Marruecos, sin la intervención de las tropas rifeñas, pero creando condiciones favorables para que las propias poblaciones locales se sublevaran contra la ocupación francesa¹⁵. En este sentido, Abd-el-Krim llevó a cabo una fuerte ofensiva política, que los franceses denominaron "infiltración", que consistía en enviar al otro lado del río

¹⁴ Informe del General Serrigny. Archivos de Vincennes, Marruecos español, caja 3H 100.

¹⁵ *Ibid.*

Wergha y hasta Fez y el Atlas, emisarios solitarios con la misión de movilizar a las poblaciones e incitarlas a la revuelta. Los emisarios no sólo recogían todo tipo de información útil sobre la situación del territorio, sino que también llevaban a cabo una intensa labor de atracción, en la que a veces contaban con el apoyo de grupos de jinetes que cabalgaban de noche hasta las casas de los jefes tribales, cuya adhesión se perseguía, y que podían ser objeto de saqueos, multas y otras acciones violentas si se negaban a unirse a ellos y se pasaban a la disidencia. Si un gran número de puestos militares con pocas tropas era útil en tiempos de paz, no lo era si la situación cambiaba, ya que no podían garantizar la cobertura militar del frente. Eran puntos débiles, incapaces de oponerse a los intentos de "infiltración". Durante la ofensiva de Abd-el-Krim, de abril a julio de 1925, de sesenta puestos militares, los franceses perdieron cuarenta.

Como para Abd-el-Krim las fronteras del territorio de Beni Zerwal no habían quedado bien establecidas en el Tratado del Protectorado de 1912, intentó en varias ocasiones entablar conversaciones con las autoridades francesas del Protectorado, con el fin de definir su frontera con los territorios bajo control rifeño, pero los franceses siempre se negaron a estas conversaciones sobre el tema, porque significaría su reconocimiento como única potencia existente en la Zona Española.

A pesar de la difícil situación del Protectorado francés, el mariscal Lyautey se mostró reacio a cualquier colaboración con España. La idea de Lyautey era circunscribir la acción francesa al ámbito puramente local de los Beni Zerwal y otras tribus de la zona sublevada, evitando intervenir, salvo acciones puntuales, en la zona española. Esta no era la opinión del Estado Mayor francés ni la del mariscal Pétain y su entorno, que eran partidarios de una prolongación de la guerra, una "escalada" en colaboración con España, idea que compartían con algunos militares españoles (Rivet, 1976: 117).

Entre abril y mayo de 1925, en España se recordaba cada vez más la conveniencia de una colaboración franco-española. En mayo, el ministro francés de la Guerra, Louis Malvy, viajó a Madrid, y a principios de junio, el contralmirante Antonio Magaz, vicepresidente del Directorio, presidido por el general-dictador Miguel Primo de Rivera, anunció la celebración de una próxima conferencia franco-española para definir las formas de cooperación entre ambos países. La Conferencia de Madrid comenzó el 17 de junio y finalizó el 25 de julio. El desembarco en la bahía de Alhucemas, previsto para el 8 de septiembre, estaba en marcha. En él participaron unos 15.000 hombres, la mayoría pertenecientes a las fuerzas de choque y a "harkas amigas" al mando de oficiales españoles como Varela y Muñoz Grandes, y otros al mando de cabos colaboracionistas.

Es importante recordar que, para los militares franceses de la escuela de Pétain, la guerra rifeña fue un excelente campo de experimentación de nuevas armas, entre las que la aviación ocupaba un lugar privilegiado (Rivet, 1976). Su papel fue esencial no sólo en el desembarco de Alhucemas, con la participación de 136 aviones y 18 hidroaviones, además de seis bombarderos franceses, sino durante toda la guerra. Además de bombas explosivas e incendiarias, la aviación utilizó gas venenoso, que

causó miles de víctimas entre la población, y también contribuyó a minar la moral de los combatientes.

El plan combinado franco-español consistía en presionar el asedio de Abd-el-Krim con las tropas españolas avanzando desde Axdir y las francesas desde el sur. El 23 de septiembre, las tropas españolas alcanzaron la cima del monte Malmussi y el 2 de octubre entraron en Axdir, donde los legionarios saquearon la casa de Abd-el-Krim y, siguiendo su arraigada costumbre, realizaron varias incursiones.

Deportado a la isla de la Reunión, en el océano Índico, permanecería en el exilio hasta 1947, cuando el barco que lo trajo al sur de Francia hizo escala en Port Said (Egipto) y Abd-el-Krim solicitó asilo político a las autoridades egipcias, que se lo concedieron. En cuanto a la guerra del Rif, continuó con otros jefes, oficialmente hasta el 10 de julio de 1927, cuando el general Sanjurjo anunció el fin de la guerra. Pero esa es otra historia.

Bibliografía

AYACHE, Germain (1981): *Les origines de la guerre du Rif*, París-Rabat, Publications de la Sorbonne-SMER.

AZIZA, Mimoun (1992): "Contribución al estudio de la emigración rifeña a Argelia", 1852-1956", *Aldaba*, nº 19, pp. 165–182, disponible en <http://62.204.194.43/fez/view/bibliuned:Aldaba-1992-19-5055> [consulta: 15 de mayo de 2022].

AZIZA, Mimoun (2003): *La sociedad rifeña frente al Protectorado español de Marruecos (1912-1956)*, Barcelona, Edicions Bellaterra.

BERENGUER FUSTÉ, Dámaso (general) (1923): *Campañas en el Rif y Yebala 1921-1922. Notas y documentos de mi diario de operaciones*, Madrid, Sucesores 3 R. Velasco.

BLANCO IZAGA, Emilio (1995): *Emilio Blanco Izaga: coronel en el Rif. Una selección de su obra publicada e inédita sobre la estructura sociopolítica de los rifeños del Norte de Marruecos. Estudios introductorios y notas de David Montgomery Hart*, Melilla, La Biblioteca de Melilla.

CASADO Y ESCUDERO, Luis (teniente) (1923): *Igueriben. Relato auténtico por el único oficial superviviente*, Madrid.

COMISIÓN DE RESPONSABILIDADES (1931): *De Annual a la República*, Documentos relacionados con la información instruida por la llamada Comisión de Responsabilidades acerca del desastre de Annual.

DELBREL, Gabriel (2009): *Geografía General del Rif 1909-1911*, edición facsímil del original de 1911, Melilla, La Biblioteca de Melilla.

HART, David Montgomery (1970): "Clan, lineage, local community and the Feud in a Rifian Tribe (Aith Waryaghar, Morocco)", en SWEET, Louise E.: *Peoples and Cultures of the Middle East*, Vol. II, Nueva York, Natural History Press, pp. 3-75.

HART, David Montgomery (1976): *The Aith Waryaghar of the Moroccan Rif: An Ethnography and History*, Tucson, University of Arizona Press.

MADARIAGA, María Rosa de (2008): *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*, Melilla, Ciudad Autónoma de Melilla - UNED.

MADARIAGA, María Rosa de (2009): *Abd-el-Krim El Jatabi. La lucha por la independencia*, Madrid, Alianza Editorial.

MADARIAGA, María Rosa de (2016): *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*, Madrid, Alianza Editorial.

PÉREZ ORTIZ, Eduardo (teniente coronel) (1923): *De Annual a Monte Arruit y diez y ocho meses de cautiverio. Crónica de un testigo*, Melilla, Artes Gráficas Post-Exprés 25.

PICASSO Y GONZÁLEZ, Juan (general) (1921-1922): *Información gubernativa instruida para esclarecer los antecedentes y circunstancias que concurrieron en el abandono de posiciones del territorio de la Comandancia General de Melilla en el mes de julio de 1921 (Expediente Picasso)*, Melilla.

RIVET, Daniel (1976): "Le commandement français et ses reactions vis-à-vis du mouvement rifain 1924-1926", en V.V.A.A.: *Abd-el-Krim et la République du Rif*, París, Maspero, pp. 101-135, disponible en <https://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb345579240> [consulta 15 de mayo de 2022].

RIVET, Daniel (1988): *Lyautey et l'institution du Protectorat français 1912-1925*, 3 vols., París, Éditions L'Harmattan.

RUIZ ALBÉNIZ, Víctor (1930): *La colonización en el Marruecos español*, Madrid.

SERVICIO HISTÓRICO MILITAR (1981): *Historia de las campañas de Marruecos*, 4 vols., Madrid.